

**KANT Y PIAGET: REVISIÓN SOBRE SUS TEORÍAS ACERCA DE LA
MORALIDAD HUMANA**

ESTEBAN ANTONIO BEDOYA VERGARA

Trabajo de grado para optar al título de Psicólogo

Asesor:

JESÚS GOENAGA PEÑA

Magister en Psicología

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
MEDELLÍN
2018**

Tabla de contenido

Introducción.....	3
Capítulo I: Lectura piagetiana de Kant.....	4
Capítulo II: Los fundamentos de la moral según Kant.....	9
Capítulo III: El desarrollo moral según Piaget.....	15
Discusión.....	22

INTRODUCCIÓN

Es posible establecer conexiones entre las explicaciones psicológicas y filosóficas de la mente humana haciendo énfasis en diversos aspectos y trazando objetivos puntuales, de esto se puede inferir que es importante indagar sobre las bases filosóficas de la investigación realizada por psicólogos clásicos tales como Jean Piaget. De hecho, autores como Vilaplana (2010), Carracedo (1989), Londoño (2008), Muñoz (1999), Pfeiffle (2008), han establecido en sus estudios un diálogo interesante entre la filosofía de Immanuel Kant y la psicología del desarrollo piagetiana, centrándose en el problema del conocimiento.

El común denominador que se puede identificar en las reflexiones de los estudios mencionados es la idea según la cual la perspectiva trascendental y la perspectiva psicogenética son complementarias, es decir, las explicaciones que hace Kant acerca de los límites y alcances de la razón humana puede ser retomada en la actualidad, pero teniendo presente algunas observaciones críticas que se pueden hacer desde la mirada piagetiana. En los estudios referenciados se ve reflejada la concepción que tenía el mismo Piaget sobre la filosofía, según este autor la filosofía no podía tener la misma rigurosidad de la ciencia psicológica debido a su falta de método, de igual modo sostenía que los grandes filósofos de la tradición se han apoyado en avances científicos para validar sus tesis Vilaplana (2010).

En efecto, la relación que se puede establecer entre la psicología piagetiana y la filosofía kantiana permite observar las falencias de la argumentación de Kant y cómo es posible darle más piso empírico a las facultades y principios propuestos por este autor.

Por medio de este dialogo entre filosofía y psicología se pueden lograr varias cosas: identificar las bases filosóficas de la investigación realizada por Piaget, lo cual tiene un valor histórico; y, mediante la crítica, poder contextualizar la filosofía kantiana en el ámbito psicológico clásico, haciendo un énfasis en su filosofía moral respecto a la psicología del desarrollo moral de Piaget.

En síntesis, este trabajo consiste en un análisis comparativo de Kant y Piaget, específicamente sobre sus aportes en el campo del estudio de la moralidad. Llevar a cabo este tipo de trabajo tiene un valor histórico y, además, evidencia la tesis de Piaget sobre ganancia de rigor para la filosofía a partir del contacto con la ciencia.

1. Lectura piagetiana de Kant

Muñoz (1999) apoyándose en la psicología contemporánea hace una revisión de la teoría del conocimiento kantiana. La lectura del argumento kantiano lleva a que este autor se formule la siguiente pregunta: “¿Realmente el hombre nace con unas habilidades cognitivas *a priori* que son totalmente independientes de la experiencia una vez nacido al mundo?” (Muñoz, 1999, pág. 146).

Muñoz encuentra parte de la respuesta a dicha pregunta en la psicología de Piaget, quien ya conocía el *a priori* kantiano e hizo una lectura en función de la adaptación de este a los principios evolutivos de la biología en el mismo sentido que lo llevó a cabo Lorenz (1941). Sostiene el autor del estudio que Piaget sitúa las facultades y principios *a priori* del conocimiento humano en función de diferentes estadios cronológicos de desarrollo. Así, por ejemplo, los principios de espacio y tiempo que tematiza Kant se ubican en una línea evolutiva:

“para Piaget los niños no alcanzan la percepción del espacio claramente organizada en su mente hasta los 9 o 10 años; hasta entonces las relaciones espaciales percibidas son dependientes de cada objeto, y están débilmente relacionadas con el entorno real. Sin embargo, a la percepción clara y universalmente compartida del espacio no se llega necesariamente, Piaget reconoce que el adecuado desarrollo evolutivo depende de la experiencia con el medio”. (Muñoz, 1999, pág. 150)

En ese orden de ideas, el *a priori* en Piaget se encuentra ligado a la interacción con el medio en función de su propio desarrollo; el *a priori*, entonces, no es independiente de la experiencia y en esa medida, a la luz del pensamiento de Piaget, el concepto kantiano pierde su pureza. En efecto, el apriorismo kantiano al ser evaluado por Muñoz mediante los aportes de la psicología contemporánea es reinterpretado de tal modo que los conceptos puros de la sensibilidad, espacio y tiempo, se evidencian como construcciones o conquistas del sujeto gracias a un proceso evolutivo, en esa medida la teoría kantiana gana dinamismo.

Londoño (2008), por su parte, habla de apriorismo kantiano y lo define en estos términos:

es un sistema de principios que se considera preformado y fijo, el entendimiento ya está hecho y preformado, sólo requiere la experiencia para actualizarse, al parecer Kant parte de un innatismo o un preformismo del entendimiento que daría lugar a múltiples formas de construcción hipotética. (Londoño, 2008, p.84)

Se enfatiza en este pasaje que en última instancia lo *a priori* en Kant implica una especie de innatismo problemático en tanto prescinde de la experiencia y no da lugar a la reflexión sobre el proceso a partir del cual se construye la cognición humana.

Sostiene este autor que, para Piaget, lo importante no es tanto mirar cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori*, objetivo de la primera crítica de Kant, sino más bien, indagar sobre la génesis y estructura de la inteligencia. Esta tarea es la que adelanta una epistemología genética o constructivismo epistémico, el cual se ocupa de investigar la manera cómo se construyen las estructuras cognitivas a lo largo del tiempo en diversas etapas y cómo funcionan tales estructuras (Londoño, 2008). En palabras del mismo Piaget el problema propio de la epistemología genética respecto a una estructura dada es:

“¿Cómo ha procedido el sujeto para adquirirla? Se trata pues de reconstruir su efectiva construcción, lo cual no es un asunto de reflexión, sino de observación y de experiencia y equivale, por lo tanto, a seguir paso a paso las etapas de la construcción desde el niño hasta el adulto”. (Piaget, 1970, p.113)

Londoño (2008) afirma que en Kant la facultad de la intuición sensible es pasiva en tanto no actúa sobre los objetos. Sin embargo, las formas del espacio y el tiempo, como principios de la sensibilidad, permiten lo que este autor nombra como una “acción formal subjetiva” (p.85), es decir, permiten la organización de los datos recibidos por los sentidos. Pero la actividad propiamente hablando reside en el funcionamiento del entendimiento el cual establece las reglas y no tanto en la facultad de la intuición sensible, la cual es más pasiva debido a su menor grado de actividad. Puntualmente, este autor plantea la discusión al sostener que en la perspectiva de Piaget la acción no se puede desvincular de la percepción, lo cual hace pensar en iguales grados de actividad para ambas estructuras.

Otro aspecto interesante que plantea Londoño (2008) en su análisis comparativo es que, para Kant lo común entre el niño y el adulto son las estructuras de la inteligencia, mientras que para Piaget lo común se trata más bien del funcionamiento o los procesos de aprendizaje. De igual manera, este autor critica la dependencia exclusiva del desarrollo de la inteligencia frente a la relación filosófica clásica sujeto-objeto, y sostiene que esta relación no es suficiente puesto que es necesario también considerar la interacción social en función de la coordinación de acciones sobre los objetos, la cual permite la conciencia de las operaciones. Por ejemplo, el niño en tanto empieza a construir lazo social con su cuidador puede ir desarrollando su paso de un pensamiento ligado a los objetos a uno más abstracto gracias al ejercicio del lenguaje que el otro le va mostrando, es decir, aprender a ejecutar el lenguaje le permite al niño ir reemplazando cosas por palabras y para ello la ayuda del otro, como primera forma de socialización, es fundamental. No es posible desarrollar el lenguaje y el pensamiento al margen de lo social.

Pfeiffle (2008) por otro lado lleva a cabo un análisis en el cual, después de aclarar filosóficamente el sentido de algunos conceptos básicos de la teoría del conocimiento en Kant, como el de adquisición originaria (el cual permite establecer una relación entre génesis y estructura del conocimiento), reconoce que, si bien Piaget critica el carácter no variable del *a priori*, omite la identificación de la complejidad de la teoría kantiana debido a que esta no lleva una única línea argumentativa, es decir, *la Crítica de la razón pura* surge en el contexto de la polémica entre empiristas y racionalistas, los primeros sostenían que la base del conocimiento era la experiencia mientras que los segundos que este dependía de ideas innatas. Pfeiffle, hace inferir a su lector que Kant era consciente de que el conocimiento no podía depender exclusivamente de las ideas o estructuras innatas, y por tal motivo toma una postura intermedia en la polémica mencionada. Según este autor, Kant propone una solución a la dicotomía estructura-génesis, la cual busca hacerle justicia al proceso individual de adquisición de las ideas sin dejar a un lado el enfoque trascendental. En efecto, a pesar de que Piaget comparte la pretensión explicativa de Kant, no reconoce el hecho de que en Kant las categorías del entendimiento, concepto fundamental de la teoría kantiana del conocimiento, no están exclusivamente preformadas en el yo pensante ni tampoco en su potencial desarrollo. Para Kant lo innato es la razón mientras que sobre ella se desarrollan los principios *a-priori*.

Hasta acá se han expuesto brevemente algunos estudios comparativos, que involucran específicamente a Kant y Piaget, centrados en la teoría del conocimiento. Ahora bien, el presente trabajo pretende realizar un análisis análogo, pero respecto a la teoría moral de ambos autores. En efecto, se trabaja a Piaget desde su teoría del desarrollo moral y luego a Kant desde su fundamentación de la moral, para poner, posteriormente, sobre la mesa algunos elementos que contribuyan a la discusión.

2. La fundamentación de la moral según Kant

Para tener una comprensión básica de la fundamentación kantiana de la moral es necesario hacer una pequeña introducción a la filosofía de Immanuel Kant. Lo primero que se debe tener en cuenta es que la filosofía de Kant está pensada como un sistema, es decir, según Kant (2005, [1781]) los conocimientos filosóficos deben estar conectados sistemáticamente o reunidos en la idea de un todo. La sistematicidad de la filosofía kantiana se estructura en cuatro preguntas planteadas a lo largo de los textos *Crítica de la razón pura* (2005, [1781]) y *Lógica* (2000, [1800]) Las preguntas son las siguientes:

- ¿Qué puedo saber?
- ¿Qué debo hacer?
- ¿Qué me está permitido esperar?
- ¿Qué es el hombre? (Kant, 2005. [1981])

Cada una de estas preguntas dio lugar a las principales obras de Kant. La respuesta a la primera pregunta implica todo el trabajo desplegado en el texto *Crítica de la razón pura* (2005 [1781]), cuyos lineamientos básicos se exponen en la *Disertación* (1770). Este primer texto se ocupa de estudiar las condiciones subjetivas de posibilidad del conocimiento, su origen y fundamento y, por tanto, establecer los límites del mismo. Según Kant:

Hasta ahora se admitía que todo nuestro conocimiento tenía que regirse por los objetos; pero todos los ensayos para decidir a priori algo sobre estos, mediante conceptos, por donde sería extendido nuestro conocimiento, aniquilábanse en esa suposición. Ensáyese pues una vez si no adelantaremos más en los problemas de la metafísica, admitiendo que los objetos tienen que regirse por nuestro conocimiento, lo

cual concuerda mejor con la deseada posibilidad de un conocimiento a priori de dichos objetos, que establezca algo sobre ellos antes de que nos sean dados. Ocurre con esto como con el primer pensamiento de Copérnico quien, no consiguiendo explicar bien los movimientos celestes sí admitía que la masa toda de las estrellas daba vueltas alrededor del espectador, ensayó si no tendría mayor éxito haciendo al dar vueltas y dejando en cambio las estrellas inmóviles. (Kant, 2005 [1781], p.14)

Este pasaje corresponde a lo que lo que Kant nombra como su giro copernicano, el cual se expone y sustenta detalladamente en el texto en cuestión. Dicho giro consiste, entonces, en pasar del estudio de los objetos como tales a la analítica del sujeto del conocimiento o trascendental. Este último término hace referencia al tipo de conocimiento que busca construir Kant a partir de sus investigaciones, así sostiene que lo trascendental es “todo conocimiento que se ocupa en general no tanto de objetos como de nuestro modo de conocerlos, en cuanto este debe ser posible *a priori*”. (Kant, 2005 [1781], p.41)

Por otro lado, la expresión *a priori* tan usada por Kant tiene que ver con que existen unos conocimientos o, más bien, principios puros que no son producto de la experiencia, siendo los producidos por esta última *a posteriori*. Algunos investigadores contemporáneos, como por ejemplo Muñoz (1999), precisamente acuñan la expresión apriorismo pensando en este sentido.

La respuesta a la segunda pregunta se desarrolla en varias obras entre las cuales se destacan dos: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (2007, [1785]) de ahora en adelante FMC y *Crítica de la razón práctica* (2005, [1788]). En estos dos textos se fundamenta la ética kantiana, la cual busca establecer las leyes del deber ser por encima del ser, es decir *a priori*, llevar a cabo una analítica del sujeto para saber si en este existen las condiciones para la moralidad, es decir, la libertad y la autodeterminación como bases de la dignidad. Cómo, en última instancia, estas bases permiten que se puedan hacer juicios morales. Las preguntas tres y cuatro corresponden a las obras *Crítica del juicio* (2007, [1790]) y *Antropología en sentido pragmático* (1796, [2004]), en la primera se trabajan los juicios de gusto y en la segunda se estudia al hombre en sus manifestaciones culturales.

Ahora bien, Kant presenta su fundamento de la moral en FMC, el texto tiene como punto de partida la moralidad común, es decir, se comienza con un análisis del hecho de que los seres humanos inevitablemente emiten juicios morales sobre situaciones cotidianas (Moreno et al, 2008). La metodología de FMC es analítica-sintética ya que busca a lo largo de sus tres capítulos identificar el fundamento de la moral, aplicarlo en la vida cotidiana y finalmente examinar tal fundamento hallado (Kant, 2007 [1785]). Según Rawls (2001), Kant plantea una teoría analítica sobre la ley moral la cual permite una dilucidación del concepto de moralidad implícito en los juicios ordinarios.

Tener como punto de partida la cotidianidad no significa tener como base de reflexión los hechos particulares ligados a contextos históricos, puesto que estos varían. En ese sentido,

Kant busca en la cotidianidad un punto de partida con valor universal, un hecho que antecede la experiencia moral, el cual se supone *a priori* y consiste en un hecho de la razón que posibilita el juicio moral, esto es, el imperativo categórico (Moreno et al, 2008).

El esclarecimiento del concepto de lo moral en Kant implica la toma de conciencia de la existencia de la ley moral y de cómo esta se origina en un sujeto libre y autónomo que hace uso de su razón práctica pura (Moreno et al, 2008), siendo esta última el elemento subjetivo que permite determinar efectivamente la voluntad, al margen de los deseos, en función del bien supremo (Rawls, 2001).

Uno de los conceptos fundamentales desarrollado en la FMC es el de autonomía. Dentro del texto se pueden encontrar relaciones entre dicho concepto con otros como dignidad, heteronomía y libertad. Los anteriores conceptos pueden ser considerados como los fundamentos concretos de la filosofía moral de Kant. Antes de mostrar dichas relaciones es importante definir el concepto de autonomía según Kant:

La autonomía de la voluntad es aquella modalidad de la voluntad por la que ella es una ley para sí misma (independientemente de cualquier modalidad de los objetos del querer). El principio de la autonomía es por lo tanto este: no elegir sino de tal modo que las máximas de su elección estén simultáneamente comprendidas en el mismo querer como ley universal (Kant, 2007 [1785], p. 131).

La autonomía se da cuando el sujeto logra establecer normas consensuadas desligadas de intereses egoístas, y conformes a la estructura misma del imperativo categórico que queda claramente expresado en la posibilidad de evaluar una norma personal universalizándola. Por ejemplo, si tomo la norma personal según la cual se considera como provechosa una conducta cooperativa y le aplico la forma del imperativo categórico, esta pasa a ser una especie de norma universal deseable porque no se autodestruye, como sí ocurriría con normas más egoístas como la de decir la verdad solamente en casos convenientes, si se universaliza esta máxima reinaría la desconfianza entre las personas. El principio de la autonomía tiene la misma forma del imperativo categórico.

Según Kant (2007 [1785]) la autonomía se puede definir como el fundamento de la dignidad de la naturaleza humana o de toda naturaleza racional. Esto va ligado a la segunda formulación del imperativo categórico, según la cual todo ser humano debe ser considerado bajo cualquier circunstancia como un fin en sí mismo y nunca como medio o instrumento para otros objetivos. Precisamente, esta finalidad radica en la dignidad, de modo que el sujeto posee dignidad porque tiene la capacidad de hacer uso de su razón práctica para darse a sí mismo sus propias leyes.

La heteronomía también se relaciona con la autonomía, entendiendo la primera como ese momento en el cual el sujeto busca la ley moral fuera de sí mismo, como un constructo ajeno a su voluntad legisladora (Kant, 20017 [1785]). De la heteronomía se sigue lo que Kant llama imperativo hipotético, es decir, aquellos imperativos cuya forma lógica es condicional, si X entonces Y. Un sujeto es heterónimo cuando cumple con el deber por otros motivos distintos

a la ley misma. Según Kant, sólo hay autonomía cuando se obra por reconocimiento de la ley producida por la propia voluntad, es decir, la autonomía depende de que uno mismo decida seguir la ley moral teniendo en cuenta su construcción en conformidad con el imperativo categórico. En efecto, la heteronomía es una falta de autoridad imperativa, la cual puede conducir a la formulación de principios contaminados por el egoísmo (Moreno et al, 2008).

La autonomía tiene que ver con un uso puro de la razón práctica. Según Rawls (2001) el término alemán *vernünftig* es usado por Kant para dar cuenta de una concepción amplia de la razón práctica en tanto razonable y racional. Se trata de dos formas de razón práctica: pura y empírica. La primera se aplica sobre imperativos categóricos mientras que la segunda sobre hipotéticos.

Agrega Rawls (2001) que lo bueno y lo malo, desde la perspectiva de Kant, debe definirse después de la ley moral y no antes, es decir, lo bueno o lo malo se define *a priori* por medio de la razón práctica pura la cual ha de determinar la ley moral. En ese orden de ideas se da la autonomía de la razón práctica pura.

El tercer concepto que se puede relacionar con la autonomía dentro de FMC es el de libertad. Este último es clave para la fundamentación de la moral, considerando que permite explicar por qué la voluntad del sujeto es autónoma. La libertad, entonces, es la propiedad que le permite a la voluntad obrar independientemente de causas ajenas a sí misma, es decir,

estar por fuera de la heteronomía (Kant, 2007 [1785]). Todo ser racional en tanto posee una voluntad libre puede darse normas a sí mismo independiente de cualquier otra forma de causalidad externa, mientras que una voluntad sin libertad se ha de ver todo el tiempo motivada por incentivos externos, sin autocontrol racional.

3. El desarrollo moral según Piaget

El ginebrino Jean Piaget, como se mencionó más arriba, adoptó una perspectiva psicogenética o constructivista para explicar la estructuración cognitiva y el desarrollo moral en el niño. Como bien señala Basanta (2002), Piaget sustentó su teoría del desarrollo moral en el texto *El criterio moral en el niño* (1984) para luego dedicarse de lleno a la investigación sobre el desarrollo de la cognición infantil.

Explicar psicogenéticamente la moral implica hacer un seguimiento del desarrollo moral del niño y tener definida la moral como un sistema de reglas que han de ser respetadas. Según Carracedo (1989), el sentido de la moral radica precisamente en el respeto que todo individuo puede adquirir frente a la norma. Sostiene este mismo autor, que Piaget en su investigación sobre el desarrollo moral infantil empleó un método clínico el cual enfatizaba la técnica de la observación y las entrevistas.

Tal método se aplicó a una población de niños entre 6 y 12 años de Ginebra y Neuchatel. Este método es fundamental para cumplir con el objetivo de Piaget, esto es, responder a la pregunta sobre la manera cómo el niño logra tomar conciencia del respeto por la norma, y develar cómo se produce el sentido de lo moral en el niño, la estructura de la moralidad en el niño.

Se trataba entonces de un método verbal para el análisis de las conductas y expresiones de los niños, y la finalidad de esto era, en parte, polemizar sobre las teorías morales de autores como Dukheim, Fauconnet y Bovet. Piaget busca no solo dar cuenta de la psicogenética de la moral, sino también establecer una mirada socio-psicológica que cuestione las tesis sociológicas sobre cómo se le introduce al niño la norma social (Marchesi, 1989).

La investigación piagetiana sobre dicha estructura tiene básicamente tres ejes de desarrollo que se articulan entre sí: las reglas de juego, las normas morales de origen adulto y el desarrollo de la conciencia de la justicia (Basanta 2002). Estos tres ejes corresponden a los tres primeros capítulos del texto de Piaget ya mencionado.

Según Marchesi (1989) en el primer capítulo del texto se trabajan dos clases de fenómenos observables durante el juego de las canicas: la aplicación efectiva de las reglas del juego y la manera en que los niños toman conciencia de la regla evaluando su significado y obligatoriedad. En el segundo capítulo se desarrolla el realismo moral el cual consiste en la

forma como los niños juzgan más las acciones por sus efectos que por sus intenciones. De modo que se analiza el cambio del juicio moral de acuerdo a la edad enfocándose en tres aspectos comportamentales: torpeza, robo y mentira; se trata de observar cómo el niño juzga estos comportamientos escenificados dentro de unas historias. En el capítulo tres Piaget trabaja ampliamente el concepto de justicia, en tanto retribución, referida al tema del castigo (expiatorio y recíproco).

El punto que permite establecer un dialogo más claro entre Kant y Piaget es el desarrollado en el capítulo primero, considerando que allí se muestra cómo es que el ser humano llega a adquirir el respeto por la norma o por la ley moral.

Como bien se mencionó más arriba, en el capítulo primero del texto de Piaget hay dos bloques temáticos, esto es, la práctica de la regla y la conciencia de la regla. El punto de partida para el desarrollo de estos grandes temas es el análisis del juego de las canicas en el contexto de las dos ciudades seleccionadas por Piaget. En efecto, se lleva a cabo dicho análisis mediante la entrevista, cuyos resultados implican el planteamiento de varias etapas o estadios.

La apelación a las reglas del juego de las canicas se apoya sobre la necesidad de saber qué reglas morales tiene el niño, pero al margen de las prescripciones dadas del mundo de los adultos. Se trata de observar cómo desde la concepción de la regla del juego el niño pasa al campo de lo moral juzgando situaciones morales puntuales (Villegas, 1998). También es importante recurrir a la indagación del juego de las canicas porque las normas de este juego son modificables por los niños mismos, contrario a las reglas de los juegos adultos (Carracedo, 1989).

Cada bloque temático mencionado implica una perspectiva explicativa sobre cómo se da la regla en el niño. Según Piaget (1977) desde la primera perspectiva se pueden diferenciar cuatro estadios sucesivos: motor e individual, egocéntrico, cooperación naciente, y codificación de las reglas.

Sostiene Piaget que desde la segunda perspectiva se plantea una progresión un poco más vaga en la especificidad, pero clara en términos generales. Así, distingue tres etapas: no coerción normativa, consideración de la regla como algo sagrado, consideración de la regla como resultado del consentimiento mutuo. A continuación, se detallará desde el texto de Piaget cada una de las etapas enunciadas de acuerdo a la perspectiva, es decir, práctica y consciencia de la regla.

- El estadio uno (niños menores de 2 años) de la primera perspectiva es puramente motor e individual, se trata de un momento en el cual los niños manipulan las canicas de acuerdo a sus propios deseos y costumbres motrices. El niño durante esta etapa se encuentra más restringido al plano individual del juego motriz. También se configuran algunos esquemas más o menos ritualizados.
- El estadio dos se llama egocéntrico (2-5 años) puesto que al niño aún le es indiferente si otros niños juegan o no con él, por ejemplo, no le preocupa si en algún momento del juego todos ganan a la vez. En este estadio el niño comienza a recibir reglas codificadas, pero se limita a la mera imitación y domina en él cierto egocentrismo despreocupado por la codificación misma de las reglas, solo imita. El niño empieza a recibir reglas externas codificadas y ejerce una doble función de imitación de la norma y empleo del ejemplo recibido. Llegando a los 7 u 8 años se configura el estadio de la cooperación naciente en el cual aparece la preocupación por el control mutuo y la estandarización de la regla, no obstante, hay una leve presencia de desacuerdo y contradicciones respecto a la regla al indagar jugadores por separado.
- Por último, desde la primera perspectiva, Piaget plantea el estadio de la codificación de las reglas (11-12 años) en el cual hay pleno consenso en la regulación minuciosa del juego y las posibles variaciones de la regla.

En cuanto a la segunda perspectiva de consciencia de la regla, Piaget presenta los siguientes estadios:

- El primer estadio se caracteriza por la ausencia de coerción normativa, porque dicho estadio es puramente motriz o sencillamente se obedece de manera automática a la norma en tanto se apoya en ejemplos llamativos.
- En el segundo estadio (2-5 años) la regla se considera como algo sagrado e inmutable en la medida en que tiene como fuente el mundo de los adultos. Además, las modificaciones de la regla son valoradas por el niño como transgresión.
- Finalmente, en el tercer estadio la norma se asume como una ley causada por el consentimiento mutuo que ha de ser respetada obligatoriamente en función del valor de la lealtad. Las modificaciones de la ley están permitidas siempre y cuando tengan el apoyo de la opinión general.

Según Carrecedo (1989) el tránsito desde el primer estadio hasta el tercero plantea la existencia de dos tipos de respeto por la regla correspondientes a dos tipos de conducta social, esto es, la heterónoma y la autónoma. El primer tipo de conducta implica el respeto unilateral hacia la norma de los adultos, y el segundo el respeto mutuo entre semejantes.

En última instancia el estudio que hace Piaget a partir del juego de las canicas lo lleva a deducir tres tipos de reglas: la regla motriz, la regla coercitiva y la regla racional. La primera se debe a la inteligencia motriz preverbal y es independiente de las relaciones sociales. La regla coercitiva se fundamenta en el respeto unilateral hacia la autoridad del adulto. La regla racional por su parte se fundamenta en el respeto mutuo entre iguales. La relación entre los tres tipos de reglas se da en términos de continuidad funcional y de estructura diferenciada.

De lo anterior se sigue que no se puede hablar de manera general de estadios puramente heterónomos o autónomos porque las fases son más bien cíclicas para cada regla que ha de ser objeto de reflexión.

La perspectiva trascendental que busca establecer las condiciones de posibilidad de la moralidad plantea un *a priori* representado por la libertad de la voluntad, el fundamento de la moral. Gracias a la libertad los seres humanos llegan a ser autónomos, la libertad al ser un elemento previo a la experiencia se podría decir que es innata, que se activa en la medida en que se sale de lo que Kant en su texto *¿Qué es la ilustración?* (1784) llama minoría de edad. Esta salida se logra cuando el sujeto empieza a pensar por sí mismo. En Piaget se retoma el problema de cómo es posible la moral, pero no tanto en un sujeto meramente formal sino más bien teniendo en cuenta el proceso a través del cual llega a un reconocimiento de lo moral. Como se observó en los estudios comparativos de más arriba, el *a priori* de la fundamentación de la moral de Kant se dinamiza al interrogar la psicogénesis. Como señala Fabricius (1983) la perspectiva psicogénica permite que las categorías *a priori* de la teoría kantiana se dinamicen e ingresen en un proceso de desarrollo para de ese modo solucionar el problema de la preformación.

4. Discusión

Una vez expuestas las explicaciones tanto de Kant como de Piaget acerca de la moralidad, se puede proceder a concretar los objetivos del presente trabajo. La psicología moral de Piaget tiene como antecedente filosófico clave, entre otros, la forma como Kant entiende la moral, un sistema de reglas que el sujeto ha de seguir (Carrecedo, 1989). Además, comparte el propósito de dar cuenta de las estructuras o facultades del sujeto moral, la razón práctica pura, como estructura subjetiva de la moral kantiana, se perfila como la condición de posibilidad de los juicios morales que posteriormente Piaget identifica en el niño. Se puede considerar que la razón práctica pura kantiana es una estructura mental que hoy aún sigue siendo significativa y que posee por ello un valor histórico como antecedente del trabajo de Piaget.

En el texto *Sabiduría e ilusiones* (1965) sostiene la siguiente tesis que podría ser conectada con la filosofía moral de Kant:

La filosofía, de acuerdo con el gran nombre que recibió, constituye una “sabiduría” imprescindible a los seres racionales para coordinar las diversas actividades del hombre, pero que no alcanza un saber propiamente dicho provisto de las garantías y de las formas de control que caracteriza lo que se llama “conocimiento” (Piaget, 1965 p. 5).

En este pasaje, tomado de un libro en el cual Piaget relata su experiencia formativa desde el ámbito de la filosofía hasta el de la ciencia, el autor diferencia entre sabiduría y conocimiento perfilando las funciones básicas de ambos. La sabiduría para coordinar actividades y el conocimiento como aquel que goza de las garantías del control experimental. En ese sentido, Piaget pone a la filosofía en el plano de la especulación (sin unidad de método) y a la ciencia en el del rigor experimental (acorde al método científico).

Según Vilaplana (2010) esta especulación de la cual habla Piaget se produce tanto individual como grupalmente, llegando a conclusiones preestablecidas de manera arbitraria pues no hay control de las hipótesis. En ese sentido las hipótesis o planteamientos filosóficos no pueden progresar en la medida en que no hagan la comprobación a partir de un grupo de hechos establecidos experimentalmente. La filosofía solo puede llegar a lo sumo a especie de criterio subjetivo de verdad, ligado a las preferencias del filósofo de turno.

Este aspecto de la carencia de rigor señalado por Piaget en la filosofía se puede palpar en Kant considerando que los conceptos trabajados en la fundamentación de la moral no pasan por algún tipo de prueba experimental. No obstante, más arriba se dijo que Kant para fundamentar la moral emplea un método analítico-sintético, el cual no deja del todo por fuera la experiencia. Tal cual ocurre con su reflexión acerca de la razón pura en su primera *Crítica*, cuando sostiene en el prólogo de dicho texto que la metafísica, es decir, la filosofía, como se hacía en su contexto histórico, debe seguir el camino seguro de ciencias como la física (como la trabajada por Galileo):

La metafísica, conocimiento especulativo de la razón, enteramente aislado, que se alza por encima de las enseñanzas de la experiencia, mediante meros conceptos (no como la matemática mediante la aplicación de los mismos a la intuición), y en donde por tanto la razón debe ser su propio discípulo, no ha tenido hasta ahora la fortuna de emprender la marcha segura de una ciencia (Kant, 2005 [1781], p. 13).

De ahí que Kant plantee su reflexión crítica acerca del origen del conocimiento humano tratando de conciliar el ámbito conceptual con el de las intuiciones o experiencias concretas. Evidentemente, Kant era consciente de la importancia de no especular a la hora de teorizar sobre el ser humano. Pese a ello, no encontramos en la producción intelectual de Kant algún tipo de ejercicio análogo al de Piaget, como por ejemplo el uso de instrumentos como la entrevista y su respectivo análisis.

Para Piaget (1965) la influencia de las ciencias particulares sobre diversos sistemas filosóficos de la historia de occidente permitió cierto progreso en la filosofía. Sostiene que dichos sistemas han nacido de una reflexión sobre los descubrimientos científicos del momento o sobre alguna revolución científica. Así Platón se apoyó en las matemáticas, Aristóteles en la lógica y la biología, Descartes en el álgebra y la geometría analítica, Leibniz en el cálculo infinitesimal, Kant en la física newtoniana, etc. Además, sostiene este autor que aquellos sistemas que no tuvieron nexos con las ciencias de su momento se quedaron rezagados en teologías e idealismos radicales.

La posición de Piaget es clara, aunque de cierta manera hace una salvedad con la filosofía kantiana al reconocerle un nexo con la física newtoniana. No en vano, tanto Newton como Rousseau son reconocidos como dos autores fundamentales para Kant (Rios, 1999). En este punto se puede decir que Kant y Piaget comparten el propósito de fundamentar empíricamente las hipótesis, tratar de no dejar el discurso sin un contenido concreto sobre la realidad.

Se ha observado que la diferencia fundamental en la psicología moral de Piaget y el enfoque trascendental de Kant, para fundamentar la moral desde las mismas costumbres, radica en el fuerte énfasis que hace Piaget sobre el proceso a través del cual se llega a eso que Kant denomina autonomía o, en otros contextos, mayoría de edad. Piaget llena un vacío que deja la fundamentación kantiana, no solo caracteriza la autonomía sino también que evidencia empíricamente cómo es que el ser humano la construye a partir de la interrelación con los demás.

En ese orden de ideas, ambas explicaciones se complementan, Piaget explica el proceso mientras que Kant aclara el valor de esa autonomía entendido en términos de la dignidad humana. Esta última hoy goza de plena vigencia ya que fue incluida en preámbulo de la declaración universal de los derechos humanos de 1948, y en el discurso cotidiano de los ciudadanos sale a flote permanentemente.

Finalmente, cabe agregar que el discutido apriorismo kantiano no necesariamente remite a prescindir de la experiencia puesto que detrás de la filosofía kantiana hay un esfuerzo importante para resolver el debate entre racionalismo y empirismo, tal como lo muestra Fabricius (1983), quien sostiene que en la base de la teoría piagetiana se encuentra dicho debate y la respectiva solución que Kant le da al mismo, además sostiene que a Piaget se le puede reconocer haberle dado dinamismo a la teoría kantiana del conocimiento al introducirle los conceptos de acomodación y asimilación para de ese modo justificar elementos como las categorías del entendimiento. La filosofía de Kant y los debates sobre los cuales se fundó poseen un valor histórico importante para una mejor comprensión de la propuesta psicológica de Piaget. De igual manera queda claro que no es tan evidente el apriorismo ingenuo que algunos autores le atribuyen a Kant, sus propuestas tanto desde la teoría del conocimiento como desde la fundamentación de la moral, actualmente tienen impacto en la medida en que generan preguntas como, por ejemplo, la que responde Piaget respecto al desarrollo moral, sobre cómo es que el niño llega a la autonomía. Seguramente Kant en la actualidad reconocería teóricamente el esfuerzo de Piaget.

Referencias

- Basanta, Elisa., Ormart, Elizabeth., y Brunetti, Juan (2002). La psicología del desarrollo moral según Piaget y Kohlberg: antecedentes y prospectivas. *Revista Argentina de psicología*, 34 (45), 9-24.
- Carracedo, José (1989). La psicología moral (de Piaget a Kohlberg). En: Camps, Victoria (Ed.). *Historia de la ética* (pp. 481-531). Barcelona, España: Editorial crítica.
- Esponda, Katherine., y Moreno, Carlos (2008). El concepto de autonomía en la fundamentación de la metafísica de las costumbres de I. Kant. *Revista de estudiantes de filosofía cuadrante*, 17, 2-13.
- Fabricius, William (1983). Piaget's theory of knowledge: its philosophical context. *Hum. Dev*, 26, 325-334.
- Kant, Immanuel (2005). *Crítica de la razón pura*. México: Porrúa.
- Kant, Immanuel (2007) *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Londoño, Carlos (2008). Avatares del constructivismo: de Kant a Piaget. *Rhela*, 10, 73-96.

- Muñoz, Juan (1999). Los “apriorismos” kantianos bajo el juicio cognitivo. *Revista de filosofía*, 11 (21), 143-168.
- Pfeiffle, Horst (2008). On the psychogenesis of the a priori: Jean Piaget’s critique of Kant. *Philosophy and social criticism*, 34 (5), 487-498.
- Piaget, Jean (1977). *El criterio moral en el niño*. Barcelona, España: Ediciones Martínez Roca.
- Piaget, Jean (1965). *Sabiduría e ilusiones de la filosofía*. Barcelona, España: Edicions 62.
- Rawls, John (2001). *Lecciones sobre historia de la filosofía moral*. Barcelona, España: Paidós.
- Rios, Clara (1999). Kant, sus maestros y los maestros de la humanidad. *Revista educación y pedagogía*, 11 (23), 181-198.
- Vilaplana, José (2010). La ilusión filosófica. *Fragmentos de filosofía*, 8, 35-85.